

LA MAESTRA DE PORTELL (Argumento)

Esto era una maestra muy guapa. En el pueblo residían tres estudiantes que la pretendían, pero ella los rechazaba diciendo que no podía acceder porque tenía una penitencia muy grande. Para quitárselos de encima, cuando acudió el primero le dijo que fuera a la iglesia donde había un ataúd y se colocase dentro. Al segundo le pidió que se sentase en la silla colocada al lado del ataúd y al tercero que entrase en la iglesia arrastrando unas cadenas.

Al oír el estruendo de las cadenas, los otros dos pasmados de miedo, salta del ataúd el primero y echa a correr como un poseso el segundo, chocando con una columna, chocando entre sí, hasta que los tres cayeron desmayados en el suelo y aparecen en el hospital al otro día donde se enteran que uno era el difunto, el otro el de la silla y el tercero el que había provocado semejante descalabro.

Deciden vengarse de la maestra y van a su casa donde los recibe la criada. Le preguntan que cual es el libro preferido de la maestra y ella se los enseña. En la primera página en blanco le escriben con letras doradas: “Hermana beata, prepárate para mañana a las ocho que bajan San Juan, San Pedro y N.S. Nazareno y te subirán por la chimenea al cielo. Y prepara una buena cena.”

Se lo contó a su amiga la Herrera que llena de gozo también quería participar, pero no le dejaron porque ese mensaje era sólo para la maestra. Pero ideó una estratagema desde donde podría observarlo todo. Se colocaría bajo un cocio que en la cocina había y desde donde observaría la ascensión a los cielos.

A la hora convenida oyeron una voz lejana que decía:
-Hermana beata, ¿ya estás preparada?

-Sí- contestó con voz entrecortada la maestra.

Entraron los estudiantes disfrazados y emprendieron la opípara cena de la que dieron buena cuenta.

-¿Ya estás preparada? Súbete a esta esa, te desnudas y empezaras a subir al cielo.

-¿Me desnudo?

-Sí, que en el cielo no entran trapos.

Se desnuda y la emprenden a latigazos, con lo que consumaron su venganza.

La Herrera que también asomó por allí las narices, recibió el mismo premio.

Versión de Santiago Tena

Trascrito por Carlos Julián -2005